

Capítulo 10

¿DÓNDE ESTÁ LA MENTE?

**La mente no está en el cerebro.
Podemos vivir sin cerebro...**

Es absolutamente imposible encarar problema humano alguno con una mente carente de prejuicios.

Simone de Beauvoir

Todo el mundo piensa que la mente está en su cerebro. Pues no, no está en el cerebro. Durante mis cursos dedico tiempo a explicar los experimentos que hacía el antropólogo Harold Burr, que un día quitó el cerebro a una salamandra y el animal continuó viviendo y funcionando... (Más sobre el tema en los cursos de Sanergía).

¿Dónde debemos buscar la mente? ¿En qué parte del cuerpo? ¿En el corazón, en el estómago, en el cerebro, o quizás se encuentra en los pies de algunas personas (“tienes la cabeza en los pies”)? Sobre este tema se ha escrito de forma muy concreta en el libro *El Campo* de Lynne Mc Taggart.

Lynne no es doctora ni profesora, es una periodista, investigadora científica que ha reunido material de muchos escritores y que ha llegado a una conclusión: alrededor del planeta Tierra existe un campo energético, un aura, un campo etérico, un campo cuántico donde están almacenadas y conectadas todas las memorias de todas las personas que existen en este planeta: vivos, muertos, incluso anteriores a nuestra civilización y también... gente del futuro. Todas las mentes están almacenadas allí. Naturalmente, es complicado hablar de mentes del futuro, de la mente de una persona que aún no ha nacido. Es un continuo reciclaje de la misma. Frecuentando países asiáticos durante once años, lo que aprendí de ellos fue que nos reencarnamos de una u otra manera; decidimos qué vida vamos a desarrollar en un determinado momento... En realidad, todas las vidas, todas las épocas, todos los tiempos pasan a la vez. Dado que nosotros, los humanos, hemos aprendido a regular nuestro tiempo, tenemos la impresión de que hay un pasado y un futuro, pero la verdad es que sólo existe el presente y en varias direcciones. Esto lo detallo más extensamente en otro capítulo.

Volviendo a la mente, Lynne Mac Taggart nos cuenta que todas las mentes están conectadas a través de miles de mallas y redes invisibles. Es como una gran rejilla y todas las personas se pueden conectar con cualquier individuo de este planeta por medio de esta trama, simplemente pensando en esa persona.

Piensa, por ejemplo, en Michael Jackson. Cierra los ojos. Mientras los tengas cerrados, verás una imagen del cantante.

Lo que ves es la idea que tú te has formado de esa persona. Cada persona le puede ver de diferente manera: uno vestido de blanco, dando un gran espectáculo, con un bonito sombrero, corbata negra; otro le puede ver bailando como un loco divertido desafiando las leyes de la gravedad; otros le pueden visualizar jugando con niños en su parque privado y algunos haciendo cosas deshonestas a esos niños. Todos tenemos una opinión diferente sobre el "King of Pop". Pues bien, la suma de todas tus opiniones y experiencias te da la

imagen definitiva que acabas de recibir de él. Esa es la imagen más importante para ti, tu opinión, porque todos somos diferentes en nuestra visualización.

Si eres mujer puedes conectarte con la mente de George Clooney, Brad Pitt, Antonio Banderas o cualquier personaje que te despierte algún sentido y..., tranquilos, también los hombres pueden conectarse con la mente de... George Clooney, Brad Pitt y Antonio Banderas. ¡Todo está bien en el Universo!

¿Qué podemos aprender de esto? Pues, que tenemos la posibilidad de conectarnos con personajes de hoy o de un pasado por los cuales sintamos admiración: Albert Einstein, Bill Gates, Thomas Edison, Salvador Dalí, Unamuno, Paulo Coelho, Carlos Castaneda, los grandes inventores, artistas, escritores, las grandes mentes, personas de las que podemos aprender, de las que nos gustaría que fueran nuestros maestros, nuestros guías. Te preguntarás: “¿Cómo puedo saber cuáles son mis guías?” Pues, ni más ni menos, son aquellas personas que te sirven para alcanzar tu objetivo. Si quieres ser, por ejemplo, un sanador y trabajar sin dar pastillas, conéctate con Jesús simplemente imponiendo tus manos sobre la persona que vas a curar. Sí, no exagero. No se trata de que seas religioso, si no de conocer su historia. Infórmate sobre su vida, lee el Nuevo Testamento puesto que ahí queda reflejado que hacía milagros solamente con la mirada o imponiendo sus manos sobre la persona en cuestión. Ese personaje era todo amor y bondad y sólo falta creer en él para que te pueda servir de guía en el desarrollo de tu actividad como sanador.

Aprendí que tal vez no es útil ser humilde o modesto. Jesús resucitó a un muerto, yo, Alessandro, conseguí hacer lo mismo con Sanergía; Jesús hizo caminar a un tetrapléjico, yo lo conseguí varias veces, y lo mismo pasó con una multitud de Sanergistas. Jesús sanaba a la gente con la imposición de manos y así lo hacen los Sanergistas cada día.

Personalmente, ese fue mi motor, hasta el punto de que una persona con una grave enfermedad se mejoró simplemente cuando ella

y yo pensamos en que se iba a mejorar. Poniendo en marcha mecanismos que todos poseemos, por ejemplo, en un momento determinado pensar lo mismo que otra persona para así unir las fuerzas mentales, se puede ayudar a una tercera persona que está en otro lugar. Dado que somos humanos y no hemos desarrollado el don de la telepatía (algunas tribus, apenas conocidas, que viven en bosques aún no contaminadas por todos los avances tecnológicos, sí poseen ese don) para poder sanar, simplemente debemos decir: “Te voy a sanar”, aunque suene prepotente. Lo importante para que se sane la persona es creer que eres capaz de hacerlo. En realidad no eres tú quien sanas, son las frecuencias y las energías despertadas por tus pensamientos y un poco de tu orgullo, porque no quieres tener un fracaso como sanador(a), ¿verdad?

Si quieres ser sanador, te puedes conectar con la vibración de Jesús o cualquier otra persona que sepas que sanaba, ya sea un curandero, un chamán, un santo... alguien que quisieras tener como maestro trabajando a tu lado para aprender de él. En mi caso particular, tengo suerte de que mi guía, mi ángel Walter, esté cuando le llamo y aparezca regularmente durante mis sesiones dándome unas sutiles instrucciones. En otro capítulo te explicaré quién es Walter.

Sea lo que sea, lo que tú decidas realizar en tu vida, debes saber, como he comentado al principio, que estás conectado con una Mente Universal, un Campo infinito de luz e información. Y cuando no pierdas más tiempo en analizar, opinar, juzgar o criticar a quien tiene acceso a este Campo, verás lo fácil que es también para ti acceder a él.

Todo lo que te propongas puedes conseguirlo. Sólo depende de ti, y créeme cuando te digo que la mente es una poderosa aliada y que nos podemos servir de ella para llegar a nuestro objetivo. Conéctate con el Universo y te sorprenderás de los resultados.